1055

La

Banda de

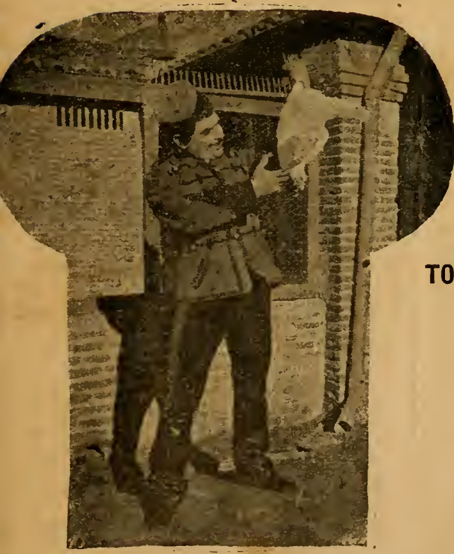
Trompetas.

CARLOS ARNICHES

# LA BANDA DE TROMPETAS

ZARZUELA CÓMICA

en un acto y en prosa, original



MÚSICA DE

TOMÁS LÓPEZ TORREGROSA

Sexta edición

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1910

# LA BANDA DE TROMPETAS

# LA BANDA DE TROMPETAS

ZARZUELA CÓMICA

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

## CARLOS ARNICHES

*música del maestro*

**TOMÁS LÓPEZ TORREGROSA**

---

Estrenada en el TEATRO DE APOLO el 24 de Diciembre de 1896



---

**SEXTA EDICIÓN**

---

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.
Teléfono número 551

1910

# A Emilio Mesejo

Su nombre de usted en la primera página de este libro, es el testimonio más claro de mi admiración y de mi afecto.

Suyo,

Carlos.

# REPARTO

| PERSONAJES | | ACTORES |
|---|---|---|
| LUISA | Srta. | Fernández. |
| TIBURCIA | | Brú. |
| DOÑA JESUSA | Sra. | Rodríguez. |
| CARABONITA | Sr. | Mesejo (E.) |
| DON SERVANDO | | Mesejo (J.) |
| ISMAEL | | Stern. |
| DON PÍO | | Ripoll. |
| RUFINO | | Carrión. |
| EL SARGENTO | | Codorniú. |
| TROMPETA 1.º | | Ontiveros. |
| IDEM 2.º | | Manzano. |
| IDEM 3.º | | Cester. |
| IDEM 4.º | | Picó. |
| IDEM 5.º | | Máiquez. |
| IDEM 6.º | | Suárez. |
| IDEM 7.º | | Lainez. |
| IDEM 8.º | | Llorente. |
| IDEM 9.º | | Delgado. |

*Coro general*

**La acción en un pueblo cerca de Madrid.—Época actual**

# ACTO ÚNICO

Patio de una casa de pueblo, cerrado por el foro con una tapia con puerta practicable. A la derecha, la casa con puerta grande practicable en segundo término, y puerta pequeña en primero. Dos ventanas altas que dan á la escena. A la izquierda del patio, pabellón más pobre, que se supone habitado por los criados, donde estan alojados los trompetas; con una puerta grande en segundo término y otra pequeña en primero, con montante y gatera practicables. Entre la tapia y este pabellón queda un espacio en último término, que se supone va á las cuadras. Un pozo en último término junto a la casa, y un carro pequeño cerca de la tapia á la derecha. El pozo tiene pila de lavar. Antes de levantarse el telón se oye tocar la retreta y el Coro general, que canta lo que sigue:

HOMBRES
Después de la faena
de todo el día,
descanso pide el cuerpo,
morena mía.
Pero aunque estoy rendido,
poco me importa;
la velada en tus brazos
se hará muy corta.

MUJERES
También mis brazos, hijo,
quieren descanso,
y no servir de almohada
á ningún ganso.
¡Qué cosas se le ocurren!
¡Virgen María!
¡Después de la faena
de todo el día!

CORO

Deja que te mire
todo lo que quiera.
Deja que te diga
todo lo que sé.
Deja, por lo menos,
que te dé un abrazo,
y si no te gusta,
devuélmele.
Alegres vuelven siempre
los labradores,
después de las fatigas
y los sudores.
Y yo no sé qué tiene
su buen humor,
que siempre les da á todos
por el amor.

## ESCENA PRIMERA

El SARGENTO y los TROMPETAS. Al levantarse el telón aparecen el Sargento sentado en una silla con un pañuelo al cuello y la cara llena de jabón; le afeita el trompeta primero con exagerado esmero. El trompeta segundo está lavando en la pila un calcetín y un pañuelo. El trompeta tercero toca la guitarra sentado en un banquillo, y los trompetas cuarto y quinto escuchan atentos á su lado. El trompeta cuarto entona por lo bajo una canción. Los trompetas sexto, séptimo, octavo y noveno juegan á las chapas, arrimados al foro, con mucha algazara

TROM. 6.º (Cuando tira la chapa el 7.º) ¡Gachó, pues no arrimas tú ná!

TROM. 7.º ¡Peru nun lu deas cun el pie ú nun juego más!

TROM. 8.º (Tirando.) ¡Contra! ¡Por una miajica!

TROM. 6.º ¿Oye?... ¡Miajica dise, y le farta un parmo!

TROM. 9.º ¡Esperai! (Tirando. Siguen jugando y hablando en voz baja.)

TROM. 3.º (Tocando la guitarra.) ¡Ya está templá, escomiensa!

TROM. 4.º (Principia una guajira.) ¡Ay, ayayay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

SARG. (Volviéndose.) Oye, tú, pero, ¿por qué no te la sacas?

TROM. 4.º ¿Er qué?

SARG. ¿No te quejas der dolor de muelas?

TROM. 4.º ¡No, señor, si era una guajira!

SARG. ¡Pues paresía la muela er juisio!

TROM. 4.º (Cantando.) ¡Ay, ayayay! ¡ayayay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!

SARG. (Dando un grito, llevándose la mano á la cara y levantándose.) ¡Ay!

TROM. 1.º (Apartándose y llevándose la mano atrás, como quien aguarda una puntera.) ¿Qué ha sido, mi Sargento?

SARG. ¡So bestia! Mardita sea tu estampa!

TROM. 1.º Pero, ¿qué ha sido?

SARG. ¡Ná, que me has dao un tajo que me has sacao á luz la mandíbula inferior! ¡Camará, er día que pongas barbería alimentas ar gato!

TROM. 1.º ¡Ha sido en un descuido, que se ma dío la mano!

SARG. ¡A ver si se me va á mí er pie y te estropeo er salón de barbería!... Conque ojo con la barbiya, ¿eh? (Se sienta.)

TROM. 1.º ¡Si es que tiene usté un cutis más nacarino que el algodón en rama! (Sigue afeitándole.)

SARG. ¿Hay?...

TROM. 1.º ¿Eh? (Separándose asustado.)

SARG. Digo que hay agua pa luego, ¿eh?

TROM. 1.º ¡Sí, señor! (Sigue afeitando.)

TROM. 5.º (Acercándose al 2.º que esta lavando.) ¿Qué lavas tú ahí?

TROM. 2.º Toa mi ropa blanca.

TROM. 5.º ¿Cuántas piezas son?

TROM. 2.º Un moquero y un carsetín.

TROM. 5.º ¡Compadre, pues si no tuvieses la lavandera de gratis, te arruinabas por el aseo!

SARG. (Levantándose) Bueno, con esta son sesenta y dos barbas...

TROM. 1.º Y dos cortes.

SARG. ¡Tres cortes, miálos! (Enseñándole la cara.)

TROM. 1.º Si digo dos cortes de pelo... Y con los cortes son dieciséis reales.

SARG. Si te fuera á pagar los cortes que me has hecho, eran diecisiete siento mil duros...

TROM. 1.º ¡Qué tío! ¡No, pues como no me pague la semana que viene, cierro la tienda!

SARG. (A todos.) Conque, muchachos, basta de ju-

gar, y quietos una miaja, que estamos en alojamiento y no quió que digan que la banda de trompetas mete más bulla de la que hase farta.

TROM. 2.º Y oiga usté, mi Sargento, ¿cuándo se acaban las maniobras?

SARG. ¡Qué sé yo! ¡Pero mañana salimos pa el Pedroso, conque poco durarán ya! Y, oir, muchachos, ¿arguno de vosotros ha visto á Carabonita? ¡Ese granuja me va á comprometer! ¿Dónde estará ahora?

TROM. 7.º ¡Vió á la doméstica de la casa, y fuese tras ella!

SARG. ¡Mardito sea! ¿Dónde iría anoche? ¡A ese sinvergüenza le reviento yo en cuanto le coja! (Vase á la casa izquierda.)

TROM. 1.º ¡Lo que es ese Carabonita es un guaja!...

TROM. 8.º ¡Mirailo, por allí viene!... (Señalando al foro.)

TROM. 1.º ¡Eh! ¡Carabonita! ¡Carabonita!

TROM. 2.º ¡Eh! ¡Carabonita! ¡Ven!

TODOS (Llamando.) ¡Carabonita! ¡Carabonita!

## ESCENA II

DICHOS y CARABONITA por el foro

CAR. (Horriblemente feo y muy desgarbado.) ¿Qué queréis, hombre? ¿Qué queréis con Carabonita?

TROM. 1.º ¿Qué hacías?

CAR. Pues ver por dónde cae el gayinero pa trincar un pollo, matarlo y haserle el primer sipelio con arros caldoso... ¡que es pa lo que me levanté anoche! (Con misterio.)

TROM. 1.º ¡Te advierto que te han visto y van á dar parte!

CAR. ¡Que la dean!

TROM. 2.º ¿Y has dao con el gallinero?

CAR. Ya lo creo; y si me ayudáis agarro una gallina, y pa tóoos!

TROM. 1.º ¡Yo no me fío de tí! ¡Acordarse de la última que matemos, que decía éste que no tenía más que una pata!

CAR. ¡Naturalmente, señor; como que la cogí durmiendo, y las gallinas cuando duermen no tienen más que una pata.

TROM. 1.º ¿Pues qué hacen con la otra?

CAR. Se la dan ar gayo pa que se la guarde, y no iba yo á molestar ar gayo á media noche por una pata.

TROM. 1.º ¡Tú, que te la comiste!...

CAR. ¡Ah! escuchar .. (Agrupándolos.)

TROM. 2.º ¿Qué?

CAR. ¡Que me he encontrao con una casualidad, casualísima! ¡Con que la doméstica que sirve en esta casa es la Tibursia!

TROM. 1.º ¿Aquella niñera que currelabas en Madrid?

CAR. ¡La mesma! Al dar la vuerta á la casa me veo á una mujer tendiendo ropa; ¡era eya!... la vide, me vido, nos vidimos y nos quedamos petrificaos como dos estautas marmorias: dimos un grito, nos dimos un abraso, y me dijo que luego saldría á continuar la conversasión.

TROM. 2.º ¿Y cómo has encontrao á la Tibursia?

CAR. Argo desmejorá pa las relasiones amorosas, porque aquí se sisa poco .. pero ¿de cara?... ¡camará!.,. ¡ni la Venus der mirlo!

TROM. 1.º ¡La verdad es que tienes suerte pa el mujerío!

CAR. ¿Que si tengo? Como que asín que vorvamos á Madrid pongo un letrero en la plaza de Oriente, que diga: «Ildefonso Mochales (a) Carabonita, especialidad en niñeras, amas de cría y toa clase de servidumbre dedicá ar seso infantil. Nota. ¡Se orsequia á los niños con chufas y arcahueses, según la edad!» y las veréis á mi lao asín, ¡pero asín! (Agrupando los dedos.)

TROM. 1.º ¡Porque tiés labia!

CAR. ¡Y farsiones correztas, miá tú éste!

TROM. 2.º ¿Y de la gallina, qué?

CAR. ¡Luego os diré lo que hase farta pa la busca y caztura del volatil! ¡Ahora largarsus, que viene por allí la Tibursia! (Señalando hacia la derecha.)

TROM. 1.º ¡Es verdad!

CAR. ¡Conque arrear!

TROM. 2.º ¡Diquiá luego! (Vanse casa izquierda.)

CAR. Di qui... (Mirando á la primera derecha.) ¡Pero qué salá es!... ¡Qué andares se trae!... ¡Olé por las mujeres paulatinas con salero y aquel, so garbosa!

## ESCENA III

TIBURCIA y CARABONITA

**Música**

TIB. ¡Carabonita!
CAR. ¡Cara de sielo!
TIB. ¿Estás tú solo?
CAR. Ya ves que sí.
(¡Ya se viene á la querensia
lo mezmito que en Madrid!)
TIB. ¿Me estás esperando?
CAR. Dende hace una hora,
lucero del arba
y estreya polar,
pa echarte estos brazos
que er siglo que viene
serán er apoyo
de tu ansianidá.
TIB. Tú siempre has sido
zaragatero.
CAR. Y tú tan guapa
como un lusero.
TIB. ¿Para qué me pides esos abrazos
si no me quieres poco ni ná?
CAR. Pues que me maten á merengasos,
chiquilla mía, si no es verdá.
TIB. ¿Te acuerdas del día
que te conocí?
CAR. ¡Pues no he de acordarme!
Verás cómo sí.
Con un delantal mu blanco
y un collar de perlas finas,
y unos lazos mu bonitos

en la parte posterior;
con los labios como fresas
y los ojos como endrinas,
tú venías con un niño
dende la calle Mayor.
Yo salí á echarte el arto,
y te dije:—Lucero,
dime como te yamas
si se puede saber.
Tú dijiste:—«¡Tibursia!»
Y yo dije:—¡Salero!
¡Vaya un nombre bonito
pa cualquiera mujer!

TIB. Con el gorro en una oreja,
todo lleno de galones
y una punta de cigarro
en los labios de coral;
con andares de buen mozo
que se lleva corazones,
tú volvías por la esquina
de la calle el Arenal.
Me dijistes unas cosas
con la sal que tú tienes,
y le diste al chiquillo
cuatro ó cinco alcahuets,
y aunque yo con la tropa
nunca tuve belenes,
me quedé enamorada
de la gracia que tiés.

LOS DOS Y dende entonces,
pimpollo mío,
hasta que un día
me vine / viniste } aquí
loca / loco } de amores
perdí el sentío
y no vivía más que pa tí.

CAP. Con un delantal *mu* blanco, etc.
TIB. Con el gorro en una oreja, etc.

**Hablado**

TIB. Bueno, y después de tó esto tengo que regañarte, ¡porque estoy muy enfadá!

CAR. ¿Enfadá tú? Eso será hasta que yo te diga cuatro palabras al oído dizquierdo que te disloquen la base subterránea der corasón.

TIB. ¿Y por qué no me has escrito en dos años?

CAR. ¡Anda, si un día te he escribido!

TIB. ¡Embustero!

CAR. ¿Embustero?... ¡Que me caiga... la lotería si es mentira! Pero verás lo que me pasó; agarré un priego de papel color canario, con un membrete verde, como tú te mereses, con letrero y tóo.

TIB. ¿Y qué decía el mimbrete?

CAR. Pues el mimbrete desía: «Arsa, pilili». Agarré la pluma propiamente como un pendolista y puse: «A tantos de tantos, de tanto.»

TIB. ¿De cuántos?

CAR. Qué sé yo, de muchos: «Mi adorada Tibursia de mi mayor estimasión y apresiasión leal: me alegraré que... (Titubea.) al resibo... justo, eso era, te hayes entera... mente güena, yo bien. Adiós, adiós.» (Como recordando.)

TIB. ¿Te vas?

CAR. «Adiós, grasias...» Y, en fin, continué asín surcesivamente... pero á la mitá de la carta... no pude continuar.

TIB. ¿Por qué?

CAR. ¡Porque me acordé de repente que no sabía escribir!

TIB. ¿No sabes escribir?... ¿Pues no me decías en Madrid que las cartas eran de tu letra?

CAR. Y eran de mi letra; lo que es que entonces yo escribía ar diztao.

TIB. El caso es que yo, como creí que me habías olvidado, tengo que decirte una cosa triste. (Llora.)

CAR. ¿Triste? ¿Qué es?

TIB. (Sollozando. No te enfades; pero yo tengo... ¡Ah! (Gimoteando.) Tengo... ¡Ah! (Idem.) Tengo...

CAR. ¿Hipo?

TIB. ¡Tengo... novio!

CAR. (Asombrado.) ¿Qué has dicho, criatura insípida?...

TIB. Que tengo relaciones con uno.

CAR. ¿Na más? (En tono trágico.)

TIB. Na más, te lo juro; esto no es como en Madrid.

CAR. ¿Y quién es, dime?

TIB. Rufino.

CAR. ¿Er gaznápiro ese que nos sirvió ayer las patatas?

TIB. Ese.

CAR. Apártate de la circunscripción de mi vera, porque te detiesto... ¡Oveja descarrilada!

TIB. ¡Si yo creía que no te acordabas de mí!

CAR. ¿Pero tú crees que mi corasón es una aceituna der cuquillo, que con tóo se come?

TIB. Hombre, dispensa, yo...

CAR. Bueno, vamos á cuentas. ¿Qué suerdo tienes?

TIB. Cuarenta riales.

CAR. ¿Fuma el amo?

TIB. Sí.

CAR. Estás dispensiada. ¿Y qué clase de gentes son tus señoritos?

TIB. La señorita es mu güena, pero mú desgraciá, porque el padre la quié casar con uno que es mu sabio, pero ella no le quiere, y él no lo sabe.

CAR. ¿Es sabio y no sabe eso?... Pues no sabe dónde se mete si se casa.

TIB. Tié mucha cabeza.

CAR. Pues ya verás tú luego.

TIB. Y mi amo es güeno, pero está medio loco

CAR. ¿Loco?

TIB. Chiflao, vamos, porque, verás: le ha dao por no sé qué del sona... sonambulismo. (Dice la palabra con trabajo.) ¡Como es médico!

CAR. ¿Y qué es eso?

TIB. Que quié dormir á la gente.

CAR. Pero, ¿es médico ó niñera?

TIB. Y dice que su sueño dorao sería encontrar á uno de esos que se levantan de la cama dor-

midos á media noche, y andan, y corren, y hablan sin despertarse, pa hacerle no sé qué experimentos.

CAR. Oye, ¿tú, á qué hora te levantas?

TIB. Yo me levanto espavilá... y más ahora que nos pasa un apuro muy grande...

CAR. ¿Qué apuro?

TIB. Pues que la señorita, cuando estuvo en Madrid, tuvo un novio, y está ahora aquí y quié hablarle pa contarle lo del otro novio, y que le espante...

CAR. ¿Y quién es ese novio que está aquí?

TIB. Pues tú le debes conocer, porque ha venío con tu regimiento. ¡Es el capitán don Pío Tordesillas!

CAR. ¡El capitán Tordesillas! ¡Ya lo creo que le conozco!... ¡Visita de casa! (Con énfasis.)

TIB. Y la señorita siempre está suspirando y diciendo: ¡Pío! ¡Pío! ¡Pío!

CAR. ¡Como una pollita!

TIB. ¡Como lo que es!

CAR. Pues dila si quiere que yo...

TIB. Calla, luego hablaremos. Viene doña Jesusa, el ama de gobierno, y si nos viera se lo diría á Rufino.

CAR. Pues hasta luego.

TIB. Adiós. (Vase por el foro.)

CAR. Adiós, terronsito de asúcar sentrífuga; que me traigas pa una cajetilla, oyes... ¡El ama! ¡Esta vieja es la que me vido anoche! ¡Voy á ponerme bien con eya! ¡La camelaré!

## ESCENA IV

CARABONITA y DOÑA JESUSA por el último término izquierda

CAR. ¡Buenas tardes! (Quitándose la gorra.)

JES. ¡Buenas! (Lleva un montón de lechugas en las manos.)

CAR. (¡Camará qué fea! ¡No se paece á mí!) ¡Vaya usté con Dios, patrona, que vale osté más

pesetas que un conejo de Indias! ¿Qué lleva osté ahí?

JES. (Asperamente.) ¿No lo ve usted? ¡Legumbres!

CAR. ¡Olé por las personas leguminosas! Diga osté, patrona, ¿osté es de Málaga?

JES. ¡Soy de narices! ¡De Málaga!... ¿Pronuncio yo como los de allí?

CAR. No es razón, porque los boquerones tampoco pronuncian y son de Málaga.

JES. ¡Demonio de soldadotes estos!... ¡Cuándo se irán!... Y sepa usté que ya se lo he dicho al amo, ¡ya!

CAR. ¿Er qué?

JES. Que usté fué el que se levantó anoche y anduvo por el corral.

CAR. ¡Señora, yo anoche salí al corral á hacer la indigestión de la sena, dando un paseo!

JES. ¿Iba usted á hacer la indigestión de puntillas?...

CAR. No, señora; de habichuelillas. (Remedándola.)

JES. ¡Ya le arreglará á usted el coronel, ya!

CAR. Oiga usté, señora; que yo...

JES. ¡Vaya usté al demonio! (Vase regañando segunda derecha.)

CAR. Usté disimule, lirio gentil. Cardo borriquero... ¡Mardita sea! Y esta vieja me pierde: porque si el patrón se lo dise al coronel, ma fusilan. No; pues yo no lo dejo asín; yo le hablo al amo, á ver si hablando lo ablando. ¡Y ahora amos á desgrasiar una libreta, que hase gasusa! (Vase segunda izquierda.)

## ESCENA V

TIBURCIA, LUISA; luego, DON SERVANDO é ISMAEL; todos por el foro

LUISA Pero, Dios mío, ¿seré desgraciada?...

TIB. ¿Ha visto usté á don Pío?

LUISA ¡Quiá! Tampoco le he visto esta tarde en el paseo.

TIB. Pues no se apure usté, que la suerte nos favorece.

LUISA ¿Por qué?

TIB. Porque hay aquí un trompeta que me tiene ley, y ese pué avisarle.

LUISA ¿Le podremos fiar una carta?

TIB. ¿Una carta? Sí, y yo...

LUISA ¡Chist! Luego hablaremos, que ya está aquí mi padre. (Vase Tiburcia por la primera derecha.)

SER. (Con un libro en la mano.) Vamos, hija, vamos. ¡Súbete á casa... no estés aquí, que hay trompetas!

LUISA ¡Ya voy! Hasta luego, Ismael...

ISM. ¡Adiós, Luisita mía!

LUISA Suya, suya... (Vase hacia la casa y vuelve la cabeza.) (¡Pero cuidado que es feo!) (Anda y vuelve otra vez la cabeza desde la puerta.) (¡Qué tipo!) (Vase.)

ISM. ¿Lo ve usted?... ¡Cada día me quiere más! ¡Dos! ¡Dos veces se ha vuelto esta tarde!

SER. ¡Pues es claro! Ya te decía yo que esos amoríos de Madrid eran una tontería. Pero dejemos esto y vamos á fijar una cosa.

ISM. ¿El día de la boda?

SER. ¿Qué boda, hombre?... Vamos á fijar la teoría hinóptica de Kropper, de que veníamos hablando.

ISM. Bueno: pero, ¿qué teoría es esa?

SER. La de Kropper, que dice que el sonámbulo es insensible á los más agudos dolores.

ISM. Pero, ¿vuelve usted á su manía?

SER. ¿Qué manía?... ¡Lo que yo estoy deseando es encontrar un sonámbulo! ¡Cuánto daría yo por encontrar un sonámbulo! ¡Sería mi felicidad!

ISM. ¿Por qué?

SER. Porque sobre él haría experimentos de las teorías inventadas por mí, acerca del magnetismo.

ISM. ¿Y qué le haría usté á un sonámbulo?...

SER. Le obligaría á moverse, cantar, bailar, le sugeriría sentimientos y pasiones, y, por último, le atravesaría el estómago con una aguja de hacer media.

ISM. ¡Qué barbaridad!

SER. ¡Quita, hombre! ¿Tú qué sabes? ¡Un sonámbulo, un sonámbulo es lo que yo quiero y y ya verás tú!...

ISM. ¡Bueno! Pues yo me voy, que me aguardan en la botica. Adiós.

SER. (Sin hacerle caso se pone á leer.) Si la cosa no tiene duda. ¡Por inactividad cerebral, es idiota!

ISM. Adiós.

SER. Adiós. ¡Idiota!

ISM. (Volviendo al lado de don Servando.) ¿Llamaba usted?

SER. (Sin hacerle caso.) ¡No hay duda, es idiota!

ISM. (Cada día está más loco ) (Vase foro.)

## ESCENA VI

DON SERVANDO y CARABONITA, por la segunda izquierda

SER. Porque, naturalmente, sometido el sonámbulo á la acción sugestiva del experimentador, pierde la rigidez muscular, no hay duda que la pierde. ¡Vaya si la pierde! (Queda pensativo.)

CAR. ¡El amo! ¡Voy á hablarle!... He discurrido una trola para convenserlo.

SER. ¡Y puede andar así! (Anda ridiculamente.) ¡Vaya si puede!

CAR. ¡Olé por las personas garbosas!

SER. ¡Y puede mover los brazos así! (Hace movimientos como automáticos.)

CAR. Pero, ¿qué hace ese tío?

SER. Y los pies así... (Idem.)

CAR. Que se arranca por un bolero.

SER. Por lo tanto, no hay duda que podrá mover el cuerpo de este modo y la cabeza de esta manera, por medio del dinamismo animal. (Mueve la cabeza como saludando.)

CAR. (Pasa por detrás y poniéndose frente á don Servando, se inclina, imitando un movimiento de saludo.) ¡Servidó!...

SER. (Saliendo de su abstracción.) ¡Olé! .. (¡Digo, caracoles, un soldado!) ¿Qué se te ofrece?

CAR. Pues... na... que... ¿Osté es el amo?

SER. Sí, señor. ¿Qué hay?

CAR. Pus que yo quería hablar con usté por mor de que me han calurniao primeramente, y dimpués porque me habían dicho que era usté un tío más sabio que el Salomón de Gresia y que el Merlín de las siete partidas.

SER. ¿Te han dicho todo eso?

CAR. Sí, señor.

SER. Pues á mí me habían dicho que tú eras un sinvergüenza...

CAR. ¡Servidó!

SER. Lo confiesas, ¿eh?

CAR. Digo que ¿servidó sinvergüenza?... ¡Lo han engañado á osté!

SER. ¿Que me han engañado?... ¿Y dónde ibas anoche, que te vieron atravesar el patio y oyeron cacarear las gallinas?

CAR. ¡Pues por eso vengo, porque eso es una calurnia!

SER. ¡Calurnia! ¿Pero tú sabes lo que es calumnia?

CAR. Sí, señor; calurnia es una cosa inventada pa que sarten las personas.

SER. ¡Quiá, hombre! Eso que tú dices es una comba.

CAR. ¡Pero yo no me levanté; eso es!

SER. Tú anduviste por el patio, pasaste por el corral y te fuiste al gallinero.

CAR. ¡Yo no andé!

SER. ¡Anduve, se dice!

CAR. Güeno; pues yo no anduve por el patio ni pasuve por el corral!

SER. Lo que digo es que voy á dar parte de ti al coronel.

CAR. ¿De mí?... ¡Hombre, por Dios, don... Sabio, no haga usted eso! (¡Este tío me pierde!)

SER. ¡Tú te levantaste! ¡Yo te ví!

CAR. ¿Yo? (Le doy er pego.) Oiga osté; (En tono muy lastimero.) ¿sabe osté que si osté me vido pué que sea verdá que me levantase?

SER. ¿Y tienes la poca vergüenza de decirlo?

CAR. ¡Señor, si es una desgracia! ¡Er que padese un mal, lo padese, y yo soy de esos!

SER. (Con interés.) ¿De cuáles?

CAR. (¡Ya es mío!) Misté; es un mal que me pasa dende niño, y ahora en er cuarter...

SER. ¿Qué?

CAR. Pues que la metá de las noches me voy ar catre, me duermo, y á la media hora me levanto.

SER. ¡Cáscaras! ¿Por qué te levantas? (Con interés creciente.)

CAR. Pues unas veces me levanto por los polvos insertisidas, y otras porque me da una yertitud interior en la musculatura de aquí dentro, que me deja paralisiao, y dormido y tóo... ando y ando, sin saber por dónde ni cómo.

SER. (Cogiendo la mano con entusiasmo, dice, dando un grito muy grande.) ¡Sonámbulo!

CAR. (Retrocediendo asustado.) So... ¿qué?

SER. (Con interés creciente.) ¿Y te levantas todas las noches?

CAR. Casi todas... Anoche pué que fuera una de ellas, y como cuando me acuesto rezo tres Aves Marías, pues se conoce que con la idea de las aves me fuí ar gayinero.

SER. (¡Mi ideal! Esta noche me la pasaré acechándolo, y si se levanta, realizo con él todas mis experiencias. ¡Por fin! ¡Por fin he encontrado uno!)

CAR. (¿Qué dirá?... ¡Si no me ha creído, me da una torta!)

SER. Toma.

CAR. (Huyendo.) (¡Ya está aquí la torta!)

SER. Toma dos pesetas para unas copas.

CAR. ¡Cuerno! Yo no puedo armitir... (Cogiéndolas.)

SER. Bueno, trae.

CAR. Pero queda armitido. (Guardándoselas.)

SER. ¡Si digo el pulso; dame el pulso!

CAR. Tome osté. (Dándole el pulso.) Late; ¿verdad que late?

SER. ¡Pero al trote!

CAR. ¡Es que es un pulso de caballería!

SER. ¿Y cómo tienes las niñas?

CAR. Soy sortero.

SER. ¡Si digo las de los ojos! A ver. (Se las mira.)

CAR. ¡Mire usted qué niñas más monas! (Haciendo una mirada rara.)

SER. ¡Magnífico! (¡Es un caso tipo!) Conque nada, adiós; no te preocupes, y levántate y vé por donde quieras, y haz lo que te dé la gana, que aquí estás en tu casa...

CAR ¡Tantísimas grasias!

SER. (¡Ay, Dios quiera que se levante esta noche!) (Vase por la primera derecha.)

CAR. ¡Pero qué loco está ese tío! Con lo loco que está él y con lo embustero que yo soy, si me dejaran aquí quinse días, me sacaba yo un suerdo de veinte duros mensuales ca día. ¡Dos pesetas! (Mirándolas.) Asín de que vaya á la Fuente de la Teja y las luzca en público, van á creer que vivo de mis rentas... y me largo er primer baile... Larán... larán... larán... (Baila.)

## ESCENA VII

CARABONITA y DON PIO por el foro

PÍO (Asomándose.) ¡Carabonita!

CAR. ¡Zape! (Da rápidamente la última vuelta del baile, se cuadra y saluda.) ¡Mi capitán!

PÍO ¿Estás solo?

CAR. ¡Solismo! (¡El capitán Tordesillas! Este viene al queso.)

PÍO (Entra con recelo, mirando á todas partes.) ¿Qué estabas haciendo cuando he llegado?

CAR ¡Pues... la esgrima der sable, mi capitán!

PÍO Pues parecía una polka.

CAR (¡Era mazuerca!)

PÍO ¡Bueno, baja esa mano, so guaja, y acércate!

CAR. ¡A la orden! (Acercándose.)

PÍO ¡Oye, á ti venía buscándote! ¿Tú serías capaz de hacerme un favor?

CAR. Dende bailar de coroniya pa arriba, ¡tóo lo que usté me mande!

Pío ¡Gracias! Pues oye; en esta casa hay una señorita...

CAR. ¡Ya lo sé, que se pasa todo er día hasiendo er poyuelo!

Pío ¿Cómo el poyuelo?

CAR. Sí, señor, que está tóo er día... ¡Pío! ¡Pío! ¡Pío! vamos, que le quiere á usté, y usté á eya y er padre no quiere... y media otro, que anda á la querensia.

Pío ¡Demonio! Pero, ¿cómo lo sabes?

CAR. ¡Me ha enterao de tóo la donseya de la casa, que en la Plasa de Oriente estaba afiliá ar banderín de enganche de este cuerpo de ejérsito, mi capitán!

Pío ¡Magnífico! Pues se trata de que entregues esta carta á la señorita, para que á las nueve, cuando todos duerman, salga á esa ventana para hablar conmigo.

CAR. (Tomando la carta.) ¡Sarderá!

Pío ¡Carabonita, en ti confío!

CAR. A las nueve sarta usté esa tapia, la señorita estará ahí, yo aquí.

Pío ¡Premiaré tus servicios!

CAR. ¡Con servirle á usté y que aluego me dé usté dos punteras, me paga usté y le sobra dinero, mi capitán!

Pío ¡Gracias! ¡Hasta luego! (Le da la mano.)

CAR. ¡Adiós, mi capitán! (Vase don Pío.) ¡Y le sirvo, miá tú si le sirvo!... ¡Más aprecio yo que me haiga dao la mano, que sinco ú seis reales! ¡Además, que en la melisia tóos semos hermanos, tóos menos el Sargento e la banda... que paese mi suegra, de tirria que me tiene!... ¡Ahora voy á ver á esos, pa hasernos con la gayina! ¡Carabonita! ¡Media vuelta á la izquierda!... ¡Ar galope! ¡Ar... chen!... (Vase último término de la izquierda imitando el galope.)

## ESCENA VIII

LUISA y TIBURCIA por la primera derecha

LUISA (Con una carta.) ¿Y dices que ese trompeta será capaz de llevarle esta carta al señorito Pío?

TIB. ¡Si se lo digo yo, ya lo creo! ¡Llevar una carta!... ¡Como si quiere usté que le lleve dos! ¡Escriba usté otra, pa que lo vea usté!...

LUISA ¡No, si con una basta!

TIB. ¡Es un hombre que hace lo que yo quiero; y si le mando rodar, roda!

LUISA Pues nada, dásela y no tardes, que se hace de noche. Dile que la lleve en seguida.

TIB. ¡Voy á buscarlo! (Vanse, Luisa á la casa de la derecha, y Tiburcia, con la carta, por el foro.)

## ESCENA IX

TROMPETAS y CARABONITA

**Música**

CORO
Marche la banda
con precaución.
¡Mucho cuidado!
¡Mucha atención!

CAR.
El enemigo ahora
duerme tranquilo,
pero se necesita
mucho sigilo.

CORO
Marche la banda
con precaución.
¡Mucho cuidado!
¡Mucha atención!

CAR.
Para comer gallina
cualquier cristiano,
tiene que sorprenderla
y echarla mano;
llevarla á que la guisen
á la cocina,

y sólo así se pued e
comer gallina.

CORO
Tiene razón,
tiene razón,
mucho cuidado
y atención.

CAR.
Y que la gallinita,
si es gorda y buena,
es un plato sabroso
para la cena.

UNOS
Me gusta en pepitoria
de un modo atroz.

OTROS
A mí me sabe á gloria
con el arroz.

CAR.
Lo primero es tener la gallina,
después ya se verá.
Vosotros dos aquí,
vosotros dos allá;
vosotros dos allí,
vosotros dos acá,
y si se escapa
cacareando,
los de esta parte,
los de este bando,
se echan encima,
y haciendo *craj*,
(Movimiento de retorcer el pescuezo.)
ya no hay cuidado,
que no se va.
(Vase por último término izquierda.)

CORO
¡Qué bien dispone
las emboscadas
y las salidas
y las entradas!
¡En estas cosas
no hay otro igual;
no tiene precio
pa general!

CAR.
(Desde dentro, echando á escena una gallina.)
¡Ahí va el enemigo,
mucho ojo con él!

CORO
¡Paso de ataque,
no haya cuartel!

UNOS
Que se te escapa.

OTROS ¡Que no!—¡Que sí!

CAR. (Cogiendo la gallina.)
Ya no hay cuidado,
que ya está aquí.

TODOS Para comer gallina
cualquier cristiano,
tiene que sorprenderla
y echarla mano,
llevarla á que la guisen
á la cocina,
y sólo así se puede
comer gallina.

## ESCENA X

TIBURCIA, después RUFINO, por el foro

**Hablado**

TIB. ¿Dónde se habrá metido ese Carabonita, que no le veo?... ¡Pué que esté en asuntos del servicio!

RUF. (Aparece montado en un burro, que lleva las alforjas llenas de verdura) ¡Güas noches!

TIB. ¡Rufino! (Me esconderé la carta.) ¿Eres tú? ¡Qué tarde vienes!

RUF. ¡Trempano debía parecerte!

TIB. ¿Traes mal viento?

RUF. ¡Traigo alfalfa... pa lo que se te ofrezga!

TIB. ¡Que aproveche!

RUF. ¡Y miá, me alegro encontrarte, porque traigo novedaes!

TIB. ¿Y qué novedaes son?

RUF. Tiburcia, yo... ¡yo soy muy bruto!

TIB. ¡Vaya una novedad!

RUF. ¡Y con decir que soy bruto, digo lo que soy y no engaño á naide!

TIB. ¡Tú lo dices!

RUF. Y miá qué puños tengo; y de un golpe le erosiono las narices ú le frazturo el morro al más pintao... ¡ú agarro una estaca y le hago algo perjudicial en el cráneo de la caeza!

TIB. ¿Pero á qué viene tóo eso?...

RUF. Pues ha que he sabío que hay entre estos alojaos un trompeta mu feo, que ha sío novio tuyo en Madrid.

TIB. ¿Mío, mío?... ¿Y quién te ha dicho esa infamia?

RUF. Miguelito el caspa, que se ha enterao por otro trompeta y ha venío al bancal á contármelo; y esto ya me lo temía yo, porque las que habéis servío en Madrid venís inservibles pa el paisanaje; porque así que veis tres galones y un sabre, sus llenáis de fantesiá y ya sus figuráis que sus merecéis... ¡qué sé yo!... ¡un guardia civil lo menos!

TIB. ¡Pues eso es calunia, calunia! ¡Y tú me estás faltando, y si lo quiés dejar... lo dejas!... que si tú eres bruto, no me faltará otro, ¡eso!

RUF. Yo lo que te digo es que vegilaré, y si sus veo hablar, le pongo los morros que no sé con qué va á tocar la trompeta, como no sea con las narices.

TIB. ¿No rebajas na?...

RUF. ¡Mialas si no lo hago! (Vase segunda puerta izquierda.)

TIB. ¡Bruto! (Vase segunda derecha.)

## ESCENA XI

DOÑA JESUSA por el último término izquierda

¡La han matao, Dios mío, la han matao! ¡Y ha sido la blanca, la más ponedora! ¡Asesinos! ¡La tendrán escondida, de seguro! ¡Yo voy á dar parte, á decírselo al sargento pa que me ayude á buscarla y que fusilen á quince ó veinte de los diez que son! ¡Infames! ¡Debe haber sido ese Carabonita! ¡Granujas! (Vase último término derecha.)

## ESCENA XII

CARABONITA, último término izquierda. Luego DON SERVANDO primera derecha. La escena á obscuras. Se oye el toque de silencio y sale Carabonita con sigilo

CAR. ¡Camará, qué oscuro está esto! ¡Y qué silensio! ¡No se oye un alma! ¡Ni se ve un alma! ¡Dios quiera que no me vean y me rompan el alma! (Suenan dos campanadas.) ¡Las ocho y media! ¡Y dentro de un rato estará aquí el capitán! ¡Animo y á la ventana pa darle la carta á la señorita! ¡Debe ser por aquí! (Andando con mucha precaución.) ¡Dios quiera que no trompiese!... (Anda con pasos largos y sigilosos, y al llegar frente á la casa se abre la puerta y aparece don Servando con un farol en la mano. Al verle dice:) ¡Ah! (Con voz muy apagada. Queda inmóvil y en la postura á que le obligó el último paso.)

SER. ¡Oh! (Asombrado.)

CAR. (¡El amo! ¡Estoy perdío! ¿Qué hago yo?...) (Con voz apagadísima y sin moverse.)

SER. (¡El!... ¡El!... (Mirándole por todos lados.) ¡Y está dormido!)

CAR. (¡Ma fusilan! ¿Qué haría yo?...)

SER. ¡Y no me ha visto! (Dando vueltas á su alrededor.)

CAR. ¡Ojalá!

SER. ¡Ni me oye!

CAR. (¡Yo me hago er bonánzulo!) (Empieza á andar ridículamente.)

SER. ¡Esos pasos!... ¡Esa rigidez!... ¡Está dormido, no hay duda!... ¿Dónde irá? (Andando de puntillas detrás de él.)

CAR. (¡Yo me voy á la cama!)

SER. (Al ver que se marcha le detiene.) ¡Detente! (Le pone la mano en la frente y Carabonita se para, quedándose en una posición violenta.)

CAR. (¡Me ha reventao!)

SER. Examinémosle con detención. (Lo mira.) ¡Se le ve! ¡Se le ve! (Le mira atentamente la cabeza.)

CAR. (¿Qué se me verá?)

SER. ¡Se le ve toda la sintomatología! ¡La nariz yerta! (Le tira de la nariz.)

CAR. ¡Orjj!... (Ronca.)

SER. ¡Los ojos inmóviles! ¡Veamos si tiene rigidez en los brazos! (Se los levanta.) ¡Superior! ¡Vamos á las piernas! (Levanta una.) ¡Magnífico!

CAR. (¡Dios mío, si me levantan la otra!... ¡En esta postura debo pareser un loro disecao!)

SER. ¡Lo que yo me figuraba! ¡El caso tipo, el caso tipo!

CAR. (¡No estás tú mal tipo!)

SER. ¡Ahora que diga Kropper que la cabeza permanece sensible!... ¡Qué ha de permanecer sensible!... ¿Es sensible esta cabeza?... (Se la mueve repetidamente) ¡Qué ha de ser sensible! ¡Esto es un corcho! (Le da con los nudillos.)

CAR. (¡Y ensima me insurta!)

SER. ¡Oh, por fin! ¡Mi ideal! ¡Ya lo tengo! ¡Ahora á realizar con él todas mis experiencias! ¡Empezaré primero por ver si conserva el uso de la palabra! ¡Veamos! (A Carabonita, con voz campanuda.) ¿Conservas el uso de la palabra?... ¡Responde!

CAR. ¡Zí, zeñó! (Con voz lenta y ronca.)

SER. ¿Me oyes?

CAR. ¡Oyo!

SER. ¡Habla, sirve para todas mis pruebas! Ahora veamos si obedece á la sugestión; voy á decirle que se siente, haciéndole creer que hay una silla detrás. (Alto.) ¡Sonámbulo! ¡Siéntate!

CAR. ¿Dónde? (Con voz natural y mirando alrededor.)

SER. ¡En esa silla que tienes detrás!

CAR. (Se vuelve.) ¡Embustero! (Con voz ronca.)

SER. ¡Siéntate, digo; obedece! ¡Yo te lo mando!

CAR. (Haré como si me sentara.) (Se queda casi en cuclillas.)

SER. ¡Obedece, obedece! ¡Lo que es que hay que mandarle con energía!

CAR. (¡Yo me canso!) ¡Orjj!.. (Roncando fuerte.)

SER. (¿Ronca?) ¿Por qué roncas?

CAR. ¡Por la mala postura!

SER. ¡Levántate! ¡Así, quieto! ¡Magnífico! ¡Ahora

voy á sentarle y á sugerirle la idea de amor, de una pasión volcánica!... (Lo sienta en una silla.) ¡Oye! (Le pone la mano en la cabeza.)

CAR. ¡Oyo!

SER. ¡Aquí hay una mujer!

CAR. (Levantándose.) ¿Dónde?

SER. (Sentándole.) ¡Quieto! (¡Cómo se agita!)

CAR. (Mirando.) ¡Pero qué chirigotero!

SER. Quieto. Dila requiebros... ¿No la ves?

CAR. ¡Quiá, hombre, ojalá!

SER. ¡Obedece!

CAR. (¡Haré la pamema!) (Se levanta. Como si hablara á una mujer.) ¡Olé por las personillas serranas, y viva la sal de higuera y los pieses dizminutos!... ¡Cuerpo serrano! (Anda como si fuera detrás de una mujer.)

SER. ¡Magnífico! ¡Superior! ¡Era lo que necesitaba! ¡Ahora voy por la guitarra á ver si le hago cantar! (Vase primera derecha.)

CAR. ¡Potosí surmarino! ¡Reina de...! (Mira.) ¡Ya se ha dío! Señores, ¡y que tenga yo que hacer esto por una gallina, y por una carta... y por una!...

## ESCENA XIII

CARABONITA, TIBURCIA por el foro. RUFINO, segunda izquierda

TIB. Carabonita, ¿tú aquí?... ¿Pero qué haces?

CAR. ¡Ay, Tibursia de mi alma, que estoy perdío!

TIB. Pero, ¿por qué?...

CAR. Porque me ha cogío tu amo y me he tenío que hacer el sonámbulo, y me está jasiendo no sé qué cosas inórticas.

TIB. ¿A ti?

CAR. ¡Na; que estoy durmiendo, y pa mí que ese tío me va á despertar de una palisa, ya verás!

TIB. ¡Ay, Dios mío! Pero ¿por qué lo has engañao? ¡Ay, qué desgrasia! ¿Tú durmiendo?... ¡Yo me voy!

CAR. ¡No, por Dios; no me dejes, no te vayas!
TIB. Pero, ¿por qué?
CAR. Porque me da miedo dormir solo.
RUF. ¡Los cogí!... ¡Me esconderé aquí pa ver qué hacen! (Sale de la segunda izquierda y se mete en la primera del mismo lado.)
CAR. ¡Ay, Tibursia de mi corasón!... ¡dame un abraso que soy muy desgrasiao... (La abraza.) y vete que va á salir!
TIB. Vaya, estate quieto.
RUF. (Por el montante.) (¡Y la abraza!)
CAR. Tú eres el único consuelo de... (Abrazándola.) ¡Ay, Curra de mi alma!

## ESCENA XIV

DICHOS y DON SERVANDO con una guitarra

SER. (Al verlos abrazarse se detiene en la puerta.) ¡Maravilloso! Se me olvidó quitarle la idea del amor, y en cuanto ha visto á una mujer... ¡Caracoles, pues si llego á tardar!...
TIB. ¡Estate quieto! (Carabonita insiste.)
SER. (Alto.) ¡Basta!
TIB. ¡Ah! (Separándose.)
CAR. ¡El amo! (Queda en una actitud exagerada de inmovilidad.)
SER. ¿Te abrazaba?
TIB. Sí, señor, señorito... pero yo no era... yo soy mú decente y...
SER. Pero no te importe, tonta... si está dormido... ¿no lo ves?
TIB. ¿Dormido?... ¡Sí, pues bien que apretaba! No está dormido, no señor.
CAR. (Haciéndole gestos para que calle.) (¡Calla, condená!) (Al volverse don Servando queda inmóvil.)
SER. ¡Mira si está dormido! (Le da en la cabeza con los nudillos.) ¡No se queja!
CAR. (¿Lo ves, tozuda?)
SER. Además, para convencerte por completo, voy á hacer en tu presencia dos experimentos. ¿Tú crees que éste sabe latín?
TIB. Yo creo que no.

SER. ¡Pues verás cómo le hago hablar en latín!
CAR. (¡María Santísima!)
SER. (Poniéndole la mano en la cabeza.) ¡Habla en latín!
CAR. (¿Y qué digo yo?)
SER. ¡Habla, te lo mando!
CAR. *Laus dedo erce lomo dóminu surbiscum, ora pronobis.* ¡Dios mío de mi arma, amén Jesús!
SER. ¿Lo ves?
TIB. ¡Qué barbaridad!
CAR. (¡Pues no lo he dicho mal der todo!)
SER. ¡Y ahora vas á ver más!
CAR. (¿Qué la irá á enseñar?)
SER. Le vas á oir tocar la guitarra.
TIB. Pero, ¿y si no sabe?
SER. ¡No importa! Si éstos, durmiendo es cuando hacen las cosas... al revés que nosotros... ¡Pues eso es lo prodigioso! ¡Toma, toca, y canta!
CAR. (¡Qué compromiso!)
TIB. ¡Ay, si no sabe! ¡Qué apuro!
SER. ¡Toca! (Con tono imperativo.) ¿Qué haces que no tocas?
CAR. Estoy tiemplando.
SER. ¡Vamos, á una!

**Música**

CAR. Cantaré una cosa
requetepreciosa
que en cuanto la escuchen
la van á aprender.
TIB. ¡No he visto una cosa
tan maravillosa!
¡Canta sin saberlo!
¡Canta sin querer!
SER. ¡Cántala pronto!
CAR. ¿Cómo saldrá?
SER. Yo te lo mando.
CAR. Pues allá va.

—

Silencio todos los majos,
por aquí Pérez llegó,

y á aquel que diga que no,
vaya por Dios, que le rajo.
Que si un zapato me quito,
uno vaya y otro viene,
no va á quedar un neguito
que mi zapato no pruebe.
¡Eso!
¡Eso!
De la nata sale el queso,
de los quesos los quesitos,
de los guachindangos grandes
salen los guachindanguitos.

TIB. Este chico, con tanto saber,
vuelve loca á cualquiera mujer;
si no fuera porque está el doctor,
le abrazaba, sí señor.
Vaya una gracia
que tiene mi niño;
en toda la banda
no hay otro mejor.

—

SER. Este es un caso
raro y curioso;
sin que le manden
rompe á bailar;
pero siguiendo
tan afanoso,
si no le paro
se va á matar.
¡Basta! ¡Basta!
¡Basta! ¡Basta!
¡Gracias á Dios!
¡Párate ya!

(Al acabar la música vase Tiburcia primer término derecha.)

## Hablado

CAR. (Sentándose.) (¡Me he reventao!)

SER. ¡Qué maravilla! Ahora vamos á ver si siente los dolores agudos; traeré un cortaplumas. ¡Y pensar que este hombre, si yo quisiera, se creería gato, un miserable gato!... (Vase.)

CAR. ¡Sí, miau! ¡Pero qué tío más loco!

## ESCENA XV

DICHOS, LUISA y TIBURCIA último término derecha. Luego PÍO por el foro

TIB. ¡Chist!... (Llamándole.)
CAR. ¿Quién?
LUISA ¡Nosotras!... Me ha dicho Tiburcia que te ha dicho don Pío...
CAR. ¡Sí!... Métase osté ahí... que ahora vendrá... ¡Pronto, que va á salir su padre!
PÍO ¡Luisa! (Desde el foro.)
LUISA ¡Pío, Pío, Pío!
TIB. ¡El señorito!
CAR. ¡Por Dios, ande osté pronto y no cacaree osté más!
PÍO Pero...
CAR. ¡Que viene el amo!
TIB. ¡Metámonos en la leñera!
LUISA Es que...
CAR. ¡A escape! (Los encierra. Vuelve á sentarse.)
RUF. (Asomándose al montante.) ¡Tú! ¡Sorche!
CAR. ¿Quién? (Se levanta.) ¡Rufino!
RUF. ¡Lo he visto tóo!...
CAR. ¡Rufino! Este nos pierde, se ha enterao...
RUF. ¡Y mialas, si no se lo digo al amo!
CAR. Rufino, por Dios, que... (Poniéndose en una silla y subiendo al montante.)
RUF. (Por la gatera.) ¡A mí no me quita la novia ningún sorche!
CAR. ¡Miá que... escucha, que!... (Bajando á hablar por la gatera.)
RUF. (Por el montante.) Y además te hincho los morros ..
CAR. Miá que yo no... (Subiendo al montante.)
RUF. (Por la gatera.) ¡Feo!
CAR. (Por la gatera.) ¡Miá!... (¡El amo!) ¡Miá!...
SER. ¡El!...
CAR. ¡Miau! (Mayando.)
SER. ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh, prodigio! Como me oyó decir lo de que sería gato, se ha creído gato y se iba á meter por la gatera. ¡Levántate, ven!

¡La última experiencia!... Te voy á atravesar un brazo.

CAR. (¡Cuerno! ¡Una navaja! ¡Me asesina!)

SER. ¡Trae la mano!

CAR. (¡Me hace pupa! ¡Me hace pupa!... Yo chillo si me pincha. ¡Esto sí que no!)

## ESCENA XVI

**DICHOS, EL SARGENTO y DOÑA JESUSA, que salen por el último término derecha. Doña Jesusa trae una gallina pelada en la mano. Luego los TROMPETAS**

JES. ¡Sí, señor; señor Sargento! La ha matado ese Carabonita, y los otros la estaban pelando.

SARG. ¿Conque ha sido ese guaja?

SER. ¿Qué sucede?

CAR. (¡María Santísima, el Sargento!) ¡Me desonambuliza de la primer patá!)

JES. ¡La blanca! ¡Ha sido la blanca!

SARG. ¡So granuja! ¡Mire usted!... (Enseñándole la gallina.)

CAR. *¡Requiescat in pace!*

SARG. ¡Cuádrese usté!

CAR. Ahora no puedo, que estoy hinotizao.

SARG. ¡So tuno! (Le da un puntapie.)

SER. ¡Chist! No se moleste usté; por más que le pegue no lo siente.

CAR. (¡Cómo se conoce que no le han dado á él!)

SER. Está dormido...

SARG. ¡Qué ha de estar! (Pegándole.) ¡Tuno!

CAR. ¡Que sí lo estoy, hombre! ¡No pegue osté!... ¡Orjj!... (Roncando.) ¿No ve osté cómo ronco?

SARG. ¿Te burlas? ¡Sin vergüenza!

CAR. ¡O le sujeta osté ó me despierto!

JES ¿Quién la ha matado?

RUF. (Saliendo.) ¡El ha sido!

CAR. ¡Embustero! No le crean ustés.

RUF. Y eso de que estaba dormío era una pamema pa hacérselo creer á usté. ¡Lo he oído!

CAR. ¡Irnorante!

SER. ¡Cómo! ¿No estás dormido?
CAR. Pero, ¿quién pué dormir con tantos golpes?...
RUF. Y además, ha escondido aquí á un militar.
SER. ¿A un militar?
RUF. ¡Sí, señor!
CAR. No, señor... que yo... ¡calurnia!
RUF. ¡Ahí está!
SER. ¿Aquí?... ¿Aquí?... (Furioso.) ¡Lo mato! ¡Lo mato! ¿Aquí? (Abriendo la segunda derecha.)
PÍO (Saliendo.) ¡Aquí, sí, señor, aquí! (Con tono amenazador.)
SER. (Retrocediendo.) ¡Servidor de usted!
PÍO ¡Muy señor mío!
SER. Y, ¿quién es usted?
LUISA (Saliendo.) ¡Mi novio de Madrid, papá!... ¡Perdóname, pero yo no quería á Ismael!
SER. ¿Quién le ha escondido ahí?
TIB. (Saliendo.) ¡Servidora, señorito!
SER. (A Jesusa.) Y ¿quién tiene la culpa de todo esto... quién?
CAR. ¡Servidor, señorito!
PÍO Usted quería casar á su hija con otro, y como sé que me quiere, vengo á impedirlo y á pedirle á usted su mano.
SER. ¡Yo la quiero casar con un sabio!...
CAR. ¡Si las mujeres no quién cencias; á las mujeres deles osté amor, juventud, alegría ú séase melisia! ¡La chipén!
SER. ¡La chipén! ¡Y tú hacerme creer que eras sonámbulo, granuja! ¡Qué plancha!
CAR. Osté disimule; ha sío pa armonisar con sindéresis er tinglao este de mi capitán.
SER. ¡En fin, de los amores de ustedes, ya hablaremos! Lo que hace falta...
JES. ¡Lo que hace falta es averiguar quién nos ha matao esa gallina!
PÍO ¡Se averiguará! ¡Sargento, que formen!
SARG. ¡A formar! (Salen los Trompetas diciendo «presente» y con ellos sale Carabonita, formando todos.) ¿Quién ha matao er presente volátil?... (Se miran unos á otros.)
CAR. (Al Trompeta 1.º) (¡No digas que he sido yo!)
SARG. ¡A ver, á presentar las manos, á ver quién tiene sangre en ellas! (Los mira á todos.) ¡Tú!

(Al Trompeta 2.°) ¡Fuera! ¡Este es uno! (Lo saca de la fila.)

TROM. 2.° ¡Es de las narices!

SARG. ¡Silencio! ¡Quitarse las gorras!... (Se la quitan todos menos el Trompeta 1.°) ¡Tú, á quitártela!...

TROM. 1.° (¡Me he perdío!) (Se la quita y le caen de la cabeza todas las plumas de una gallina.)

SARG. ¿De quién son esas plumas?

TROM. 1.° Yo... de... de... (A Carabonita.) (¡Sálvame!)

SARG. ¿De qué tienes esas plumas en la cabeza?...

CAR. ¡Dise... que se le han quedao ahí de la almohada!...

SARG. ¡Arrestaos tóos!

LUISA (A don Pío.) ¡Perdónalos!

PÍO ¡Espere usted, Sargento! ¡Muchachos!...

SER. ¡Aguarde usted! (Cogiendo la gallina.) ¡Muchachos, á coméroslal ¡Os la regalo! ¡Qué demonio! ¡Algo hay que hacer por el ejército!...

CAR. Olé, que vivan las personas generosas... y mate osté á esa vieja y déjese osté de sabidurías y sonambulismos y será osté amigo mío, que soy er trompeta más ersimio del ejérsito español, camelando, diquelando y currelando.

Y si el público ha pasado
un momento entretenido,
ver el autor ha logrado
su propósito cumplido.

TELON

## OBRAS DE CARLOS ARNICHES

---

*Casa editorial.*
*La verdad desnuda.*
*Las manías.*
*Ortografía.*
*El fuego de San Telmo.*
*Panorama nacional.*
*Sociedad secreta.*
*Las guardillas.*
*Candidato independiente*
*La leyenda del monje.*
*Calderón.*
*Nuestra Señora.*
*Victoria.*
*Los aparecidos.*
*Los secuestradores.*
*Las campanadas*
*Vía libre.*
*Los descamisados.*
*El brazo derecho.*
*El reclamo.*
*Los Mostenses.*
*Los Puritanos.*
*El pie izquierdo.*
*Las amapolas.*
*Tabardillo.*
*El cabo primero.*
*El otro mundo.*
*El príncipe heredero.*
*El coche correo.*
*Las malas lenguas.*
*La banda de trompetas.*
*Los bandidos.*
*Los conejos.*
*Los camarones.*
*La guardia amarilla.*
*El santo de la Isidra.*
*La fiesta de San Antón.*
*Instantáneas.*
*El último chulo.*
*La Cara de Dios.*
*El escalo.*
*María de los Ángeles.*
*Sandías y melones.*
*El tío de Alcalá.*
*Doloretes.*
*Los niños llorones.*
*La muerte de Agripina.*
*La divisa.*
*Gazpacho andaluz.*
*San Juan de Luz.*
*El puñao de rosas.*
*Los granujas.*
*La canción del náufrago.*
*El terrible Pérez.*
*Colorín colorao...*
*Los chicos de la escuela.*
*Los pícaros celos.*
*El pobre Valbuena.*
*Las estrellas.*
*Los guapos.*
*El perro chico.*
*La reja de la Dolores.*
*El iluso Cañizares.*
*El maldito dinero.*
*El pollo Tejada.*
*La pena negra.*
*El distinguido Sportsman.*
*La noche de Reyes.*
*La edad de hierro.*
*La gente seria.*
*La suerte loca.*
*Alma de Dios.*
*La carne flaca.*
*El hurón.*
*Felipe segundo.*
*La alegría del Batallón.*
*El método Gorritz.*